

fuego del que era de esperar. Parte de la caballería americana cargó con mucho denuedo y decision, é hizo en la tropa de Miyares el extrago que él no confiesa, pues además de los muchos heridos y muertos que tuvo, todavía se encontraron en *Tlachichuca* diez cadáveres que sepultó el cura, y tres ó cuatro mas en Tepetilán. Miyares en el momento de la acción recorría á gran galope sus filas; mas al pasar por ellas, el obús que llevaba, al dispararse asustó al caballo que montaba, dió con él en tierra, le lastimó el pecho, dislocándole la clavícula, de modo que arrojó mucha sangre, y quedó tan mal parado, que al fin murió en España de las resultas de esta dolencia. Entre la tropa de Terán se distinguió especialmente el capitán Calderon, que fué dos veces herido, y el triunfo hubiera sido mayor si la tropa de Luna, siempre insubordinada, hubiera cumplido con su deber. No es, pues, mucho que Miyares hubiese cambiado de plan por este acontecimiento. Tal vez Terán hubiera seguídole si las atenciones de Teotitlán no le hubiesen llamado al socorro de su hermano D. Joaquín, amenazado por Alvarez con un grueso de tropas, como ya vimos en otra parte. También es cierto que por aquellos dias habia comenzado Victoria á recibir socorros por Boquilla de Piedra. Toledo vino, habló con él; pero ya se sabian sus excesivas y ambiciosas pretenciones, á que no se pudo acceder, tanto mas que el gobierno americano habia recibido de él pésimos informes; por lo que no solo se apartó de la carrera que habia comenzado en servicio de la nacion, sino que indultándose en España, y mereciendo la gracia de Fernando que le asignó una pensión, nos hizo bastante daño con sus informes en Madrid, á mas del que nos habia causado en New-Orleans con sus intrigas que desalentaron á los ricos comerciantes que se proponian auxiliarnos. A pesar de esto la concurrencia de algunos buques á Boquilla fué tal, que el comercio se reanimó por aquel punto hasta Tehuacan, donde se presentaron algunos negociantes con anchetas que expendieron á buen precio, y Victoria recibió algunos socorros de escelente armamento, con que se decidió á aguardar á Miyares que lo atacó en Puente del Rey, como ya he dicho y adelante veremos.

El virey Calleja, y el enviado español Onís cerca de los Estados-Unidos, dieron en razon de esto, repetidas quejas al presidente *Maddison*, quien prohibió todo auxilio por medio de una proclama que se insertó en la gaceta núm. 843 de enero de 1816, que á la letra dice:

NORTE AMÉRICA.

PROCLAMA DEL PRESIDENTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA

Por cuanto ha llegado á nuestra noticia que varias personas, ciudadanos de los Estados-Unidos, ó residentes en ellos, y con especialidad en el estado de la Luisiana, estan conspirando para alistar y llevar á efecto una expedicion contra los dominios de España, con cuya nacion se hallan felizmente en paz los Estados-Unidos, y que con aquel objeto se estan acopiando armas, almacenes militares, buques, provisiones y otros efectos de guerra, seduciéndose para que se alisteen en esta ilegítima expedicion á los honrados y fieles ciudadanos de esta república; y organizándose, armándose y levantándose varios cuerpos en directa oposicion á lo que previenen las leyes de esta confederacion. Por tanto, he creido conveniente expedir esta nuestra proclama, previniendo y mandando á los fieles ciudadanos que se han dejado arrastrar de la seducccion para alistarse en esta expedicion ilegítima, que se retiren de ella; y ordenando al mismo tiempo á todas las personas alistadas ó implicadas en este armamento, que dejen de promoverlo, só pena de incurrir en el castigo que prescriben las leyes. Mando y ordeno en esta proclama á todos los empleados de los Estados-Unidos, así civiles como militares de cualquier estado ó territorio á que pertenezcan; á todos los jueces justicias, á los oficiales del ejército y armada de los Estados-Unidos y á los de la milicia, que vigilen en sus respectivas jurisdicciones, y que indaguen y traigan á condigno castigo á todos los promotores ó alistados en dicha ex-

* Insertamos dicho documento porque algunos nos echan en cara el que nos hayamos quejado varias veces de la falta de auxilios de una potencia esencialmente liberal, filantrópica y vecina, cuando mas lo necesitabamos tales epítetos le convienen por antífrasis.

pedicion, y que se apoderen y detengan hasta que decidan las leyes sobre el particular, todas las armas, almacenes militares, buques ú otros artículos que hayan preparado ó preparen para llevar á efecto dicha expedicion; y por último que impidan el que se lleve á efecto, empleando para ello todos los medios que estén en su poder. Recomiendo á todos los buenos y fieles ciudadanos de los Estados-Unidos, y á los demas que se hallen bajo de su jurisdiccion, que ayuden y auxilién á los empleados del gobierno y con particularidad para las indagaciones que hicieren para aprender y traer ante las leyes á todos los criminales, á fin de que se impida la realizacion de los injustos designios; informando de todo á los justicias y demas gefes á quienes conviniere.

En testimonio de lo cual he puesto en esta preclama el sello de los estados-Unidos de América, y la he firmado con mi puño; expedida en la ciudad de Washington á 1.º de septiembre de 1815, y en el año 40 de la independencia de dichos Estados.— Firmado—*Diego Maddison*.—Refrendado.—*Diego Monróe*.

El encargado de negocios en Filadelfia D. Luis de Onis, con fecha de 17 de febrero de 1816, comunicó á D. Juan Ruiz de Apodaca, gobernador que á la sazón era de la Habana, y éste al de Veracruz, entre otras cosas lo siguiente.

„Las conferencias subsecuentes que he tenido con el Sr. ministro de estado, dirijidas á que se abandoné el sistema de dar auxilios á los insurgentes, aunque no puedo asegurar á V. E. que hayan producido una total mutacion en el sistema que se ha seguido de siete ú ocho años á esta parte con respecto á estos Estados, han producido á lo menos, que se convenza este gobierno de lo impropia que es esta conducta, y que se me permita dar las órdenes mas eficaces para variarla. Yo no responderé á V. E. de que estas tengan mejor éxito que las proclamas anteriores del presidente; pero por lo menos contendran alguna cosa los proyectos de Toledo y sus secuaces, y darán tiempo á V. E. para que pueda enviar fuerzas para paralizarlas.

„Estaré á la mira de todo lo que ocurra, y daré á V. E. todos aquellos avisos en que se interese el mejor servicio del rey y la

tranquilidad de las provincias de S. M.; pero por lo que toca al presente, debo manifestar á V. E. que este gobierno me ha colmado de distinciones, que se ha manifestado dispuesto á arreglar conmigo todos los asuntos pendientes; y que me ha encargado muy particularmente solicite los poderes para ello, y que aunque yo le he insinuado que seria mas espedito que los diesen á su ministro en Madrid para que lo verificase allí, ha insistido en que su confianza en mí y los conocimientos que tengo le hacen preferible el tratarlos conmigo.

„Cuyas noticias doy á V. S. á consecuencia de las que participé en oficio de 4 del corriente, y me habia comunicado el mismo ministro sobre recelos de desavenencias en los Estados-Unidos de América.

„Dios, &c. Habana 16 de marzo de 1816.—*Juan Ruiz de Apodaca*.—Sr. gobernador de Veracruz. (Legajo de la correspondencia de los seis primeros meses de Miyares.)

Tales son los documentos por donde se manifiesta que la América debió su emancipacion á *si misma*, y á la predisposicion que tenia para ella, que supo aprovechar y conducir cuerdamente D. Agustín de Iturbide, mientras no le ocurrió la diabólica tentacion de coronarse; suceso que lo desgració, y que retrazó nuestra marcha á un punto indecible, comprometiendo ademas nuestra seguridad. *Melius enim est sperare in Dómino, quam in Principibus.*

ACCION DE SAN SALVADOR EL VERDE.

Quando hablamos de la aproximacion del general Morelos con el congreso para el rumbo de Tehuacán, digimos que las divisiones del Norte tuvieron orden de entretener al enemigo por las inmediaciones de Puebla á efecto de que las tropas de esta provincia no cargasen sobre la Mixteca é impidiesen la marcha del Sr. Morelos. Cumpliósese puntualmente con ella; así es que en fines de octubre amenazaron los del Norte á Amozoque, y pusieron á Tepeaca y Puebla en consternacion. A la sazón que se obraba de este modo por dichos puntos, el coronel Vicente Gomez, ducho en el modo de hacer la guerra por los bosques de S. Salvador el Verde y otros lugares de la montaña, que conocia á

palmas, y donde siempre tuvo sus guaridas; hizo una numerosa reunion de partidas de Zacatlan y de otros puntos, y con ella se situó en las alturas de dicho pueblo para llamar la atencion del coronel Marquez Donallo, que conducia un convoy de platas para Veracruz con una division de setecientos hombres, un obús y una pieza de batalla. Efectivamente este marchó á atacarlo el dia 27 de octubre de 1815 y procuró desalojarlo de la hacienda de Contla, situada ventajosamente en una eminencia. Retirado de allí Gomez, se empeñó de nuevo y con bastante ardor la accion en los puntos del *Caracol*, *Soletero* y *Campo de S. Gregorio*, en los que fueron alternativamente situándose los americanos, y defendiéndose á merced de los bosques y quiebras con notable desventaja, pues en ellos no podia obrar la única arma que llevaban, que era la caballería, cuando Marquez les atacaba con partidas de guerrilla de infantería que le daban muchísima ventaja; sin embargo de esto, y de que con el obús logró desalojarlos de los bosques donde se emboscaron, le hicieron no poco daño, y él no logró hacerles prisionero ninguno. Finalmente los americanos se situaron en un picacho distante cerca de una legua de donde comenzó la accion, y Márquez no osó marchar á atacarlos con achaque de que se acercaba la noche y su tropa estaba fatigada; pero ellos le sorprendieron en la misma noche por retaguareia cerca del pueblo de S. Gregorio. Estas circunstancias hacen ver que no fueron derrotados, como se supone en el parte inserto en la Gaceta núm. 826 de 24 de noviembre de 1815. Al siguiente dia entró Márquez en S. Martin Tasmelucan.

Esta relacion está extractada de la muy difusa y empalagosa que Márquez mandó al virey Calleja, llena ademas de mentiras, pero como estaba en posesion de ser embustero, y á mas ponderativo, este gefe le dijo que la insertaria cuando viniese por conducto del gobernador de Puebla, como así se hizo redactándola ó tal vez fundiéndola de nuevo; no obstante de que Márquez procuró embaucarlo, acompañándole hasta nueve papelitos que suponía ser relaciones de otros tantos vecinos y personas honradas de S. Salvador que pintaban la batalla muy sangrienta, y en que habian tenido los americanos á centenares los muertos.

En el legajo intitulado *Correspondencia con el coronel Marquez Donallo*, año de 1815, en que se lee esta relacion, se lee tambien un oficio que le dirige á Calleja desde S. Martin Tasmelucan, con fecha 20 de octubre de dicho año, dándole gracias porque habia vestido á sus granaderos de Lobera, y comienza del tenor siguiente.

„Exmo. Sr.—Por los favores que verá se ha dignado dispensar á la compañía de granaderos del cuerpo de mi cargo en haber sacado de la miseria y desnudez en que se hallaba, me veo en el imperioso caso y estrecha obligación de hacer presente á la bondad de V. E. el digno reconocimiento y eterna gratitud en que yo por mí, y á nombre de todo mi regimiento, *le vivimos y vivimos petrificados*. . . He aquí un nuevo *Loth* petrificado; pero aquel se quedó en tal estado sin hacer ya mas daño á nadie; pero el gallego marchaba entonces á hacerlo á su misma tropa en el Puente del Rey, porque verdaderamente entonces estaba su alma, si no *petrificada*, á lo menos encurtida en licor cuando cometió lo fechoria de atacar como veremos en breve.

ATAQUE DEL PUENTE DEL REY POR MIYARES.

Las relaciones que este gefe habia tenido de los auxilios de New-Orleans, introducidos por Boquilla de Piedra, no habian sido exageradas; por tanto Victoria habia puesto aquel punto en un estado de verdadera defensa, y la habria hecho mas completa y honorífica á las armas nacionales, si no se hubiese encomendado de ella un *M. Lazcano*, jóven recomendable por su patriotismo, pero como cirujano de profesion, mas entendia de manejar el bisturi que la espada. Por tanto, los aprestos de Miyares fueron grandes y en proporcion á la empresa.

Dejóse ver en principios de diciembre con la fuerza de órdenes, Navarra, columna de granaderos, tamarindos, que toda pasaba de mil y quinientos hombres, y de trén de artillería, un obús de á siete y media pulgadas, un cañon de á seis y dos de á cuatro; piezas que estaban en batería, fuera de otras dos que tenia dispuestas para pasar al rio. Dejó ademas cubiertos con fuerzas competentes los puentes y fortines militares que tenia planteados en

el camino por si fuesen atacados por extratagema de los americanos para contenerlas en el puente ó distraerlas.

Por aquellos dias condujo á Perote el coronel Marquez un convoy y se ofreció á auxiliar á Miyares con su fuerza; obtenido el permiso del comandante del Sur, bajo cuyo mando estaba, se le dijo que viniese. Efectivamente se presentó el 3 de diciembre de 1815 á la vista del Puente con la division de su mando, á la una y media de la tarde, y en lugar de tomar el camino para el campo se dirigió con su tropa cansada, encapotada y sin ranchos á batir las posiciones americanas de la parte opuesta del rio sin haberse enterado antes de la localidad que guardaban, sin saber si estaba interceptado el puente con la tala de espinos, en fin, sin tener la menor idea ni formado plan de lo mismo que iba á ejecutar, y lo que es mas, sin haber recibido orden alguna de operar. Luego que lo observó Miyares mandó que se retirase; pero no la quiso obedecer y prosiguió la accion, que ya comprometida fué preciso auxiliar hasta las siete de la noche que Marquez pudo abrigarse bajo de un cantil, y retirarse con mucha pérdida, pues los americanos se defendieron con denuedo, aprovechándose de la ventaja de sus localidades y de la que les daba el haberlas con un gefe bárbaro, que solo pudo obrar de este modo en el exceso de la crápula, ó en el de la pasion loca de adquirir gloria con mengua de la de Miyares. Habriáse consumado la pérdida de la division de Marquez si no se retiró; pues con una salida que los americanos hubiesen hecho en la madrugada, no habria quedado un soldado con vida.

La noche de este dia fué muy amarga para Miyares, ya por el continuo gemir de los heridos; ya por las execraciones de los soldados y oficiales de Marquez que pedian voz en cuello que se le hiciese consejo de guerra, medida que debiera tomarse, pero que Miyares no se atrevió á realizar porque él era americano, y aquel gachupin: antes por el contrario, procuró ocultar este atentado y hacerle honor en sus partes †. Por tanto, los de Márquez

† No puedo menos de elogiar (dice Miyares) el brillante comportamiento de la division del Sr. Márquez.... Este empeñó la accion en razon de que los rebeldes conocieron las intenciones que llevaban las primeras pequeñas partidas que yo dis-

insertos en la Gaceta núm 855 de 30 de enero de 1815, deben mirarse en lo general, como un tegido de embustes dichos con orgullo y procacidad.

El Brigadier D. José Rincon, que acompañó á Miyares, me asegura que su diario está exactísimo, y que puedo presentarlo como texto de verdad. Dice así:

DIARIO DEL MES DE DICIEMBRE.

Dia 1.º Al amanecer se hallaba mi division situada en el punto del camino real, llamado la *Ventilla*, distante media legua corta del Puente del Rey.

Desde dicho punto me pareció conveniente no seguir el camino real, pues los americanos habian talado sus orillas, y todo él se hallaba defendido y registrado por el cañon enemigo. En consecuencia dispuse abrir otro que dirijiéndolo por la mata *del muerto*, me condugese á la altura de la izquierda del Puente del Rey, de que me posesioné; é inmediatamente se abrió otro camino para el rio, á fin de proporcionarnos el agua de que necesitabamos con urgencia. Quisieron los americanos impedir esta operacion que se logró á fuerza de armas; por nuestra parte no hubo la menor desgracia.

Desde la altura del establecimiento de Miyares se empezó á romper otro camino mas á la izquierda del que se abrió la tarde anterior con el objeto no solo de proporcionarse con mas comodidad el agua, sino de apoderarse de un punto del rio muy á propósito para el establecimiento de una lancha que llevó consigo para franquearse el Paso de la Antigua; con tal motivo los americanos cubrieron toda la orilla derecha del rio, y trataron de impedir esta operacion; pero Miyares que habia situado tropas con artillería á derecha é izquierda del punto que eligió para su paso, los hizo retirar de los crestones escarpados, y de los pequeños bosques que hay en la orilla del rio habiendo alguna pérdida de gente por ambas partes.

puse, y no hicieron aprecio del fuego de aquellos... Si como Márquez nació en Galicia hubiera nacido en México, no se usara de este language: ¡Valia mucho un gachupinato!

A las cinco de la tarde, hora en que quedó establecida la lancha, empezó á pasar el regimiento de Navarra, y acabó á media noche, situándose en la orilla derecha.

Al comenzar á pardear la tarde comenzó Miyares á construir una batería para cuatro piezas; quedó concluida á las cuatro de la mañana del día 3, y comenzó á jugar luego sobre los parapetos. Tambien al ser de día comenzó á pasar el rio la caballería española, y á las diez ya se habia incorporado con la infantería de Navarra.

El día 4 y 5 se continuó la construcción de Cestones por los españoles, y éstos abrieron un camino en el bosque para salir á la alcantarilla que hay en la carretera, distante un tiro de fusil de Puente del Rey. Asimismo se abrió un boquete de la parte inferior á la superior de la alcantarilla, formando un camino subterráneo que sirviese de raíz de la zapa, y empezó los aproches.

En la noche de este día, á las ocho, veinte españoles acompañados de algunos cornetas, y con toques de guerrilla inquietaron á los americanos, y los empeñaron á hacer un fuego terrible por espacio de una hora.

El coronel de Navarra con tres piezas de artillería y cuarenta zapadores al mando de D. José Rincon, pasaron á establecerse en la avenida de Chichipila para cortar la comunicacion que por aquel punto tenían los americanos, situándose fuera del cañon de éstos: pero lo mas próximos á ellos con puestos fortificados que hiciesen el efecto de una línea de circumbalacion.

En la noche del 7 avanzó Miyares ochenta y seis varas de trinchera, y en la del 8 ciento veintidos, cubriéndola de cestones sobre la quinta parte de longitud del Puente del Rey.

En las diez de este día mandó Miyares rectificar el reconocimiento hecho en la noche anterior de la vereda que conduce por la orilla izquierda del rio del Copal para situar cien hombres que impidiesen tomar agua á los americanos. El coronel de Navarra manifestó con la corneta por la combinacion telegráfica que tenia con Miyares, que no jugase ya la artillería de éste, porque podria incomodarle: que habia tenido una accion y en ella seis heridos, y que ya habia principiado la zapa y sus aproches con-

tra los americanos. . . . Respondióle Miyares que su zapa seguiría li n, y que no tardaria en llegar á la estacada. A las ocho y media de la noche estando Miyares en la cabeza del puente oyó las voces de *viva el rey! viva el general! y viva Navarra!* Avanzó á ver de qué proveniau, y supo que los americanos habian abandonado el fuerte.

A la mañana siguiente salió en su alcance el coronel Marquez con la caballería y un pequeño obús para la barranca de Acononica, donde tuvo una accion con la caballería de Victoria, que él mandaba en persona. El segundo de Marquez coronel Zarzosa, empezó la accion en la que nada se hizo de provecho por ninguna de las dos partes, teniendo ambas su pérdida de muertos y heridos. La retirada de las tropas de Victoria fué casi en dispersion. Yo estaba en Tehuacan, adonde vi llegar algunos soldados y pitos. Entiendo que la causó el temor de verse faltos de agua, porque iba á cortarla el enemigo: díjose que por escasez de municiones, pero esto lo desmiente el estado de ellas, formado por Miyares, que aunque no se halla en la gaceta, sin embargo está en la correspondencia del virreinato, que tengo á la vista, y de ella consta que se encontró lo siguiente: Una pieza montada, calibre de á diez y ocho. Tres de á cuatro. Una carronada de id. Una de á uno. Ouce mil cartuchos de fusil. Quince mil balas de id. Dos barriles de pólvora. Ciento setenta tercios de frijol. Ciento treinta de maiz. Cuarenta y seis de de arros. Galleta tres. Habas diez y nueve. Harina treinta y siete. Garbanzo seis. Sal diez y ocho; y otros artículos con cuatro barriles de aguardiente. Por tanto, es necesario repetir que el abandono de aquel punto se debió á la poca experiencia de su comandante *. Como la defensa del puente en esta época habia llamado la atencion general de la nacion, y casi en estos días se

* En el parte sencillo de Miyares de 9 de Diciembre dice.... La montaña donde estaba construida la fortificacion, es inaccesible por sus tres frentes, y para atacarla con éxito por uno de ellos y por su retaguardia, me vi precisado á abrir tres caminos por medio de los espesos bosques y pasar el rio, valéndome de una pequeña lancha que compré en Veracruz, previendo este caso.... Conviene tener presentes estos ápices por si algun dia nos viesemos en el mismo caso, que no es imposible.